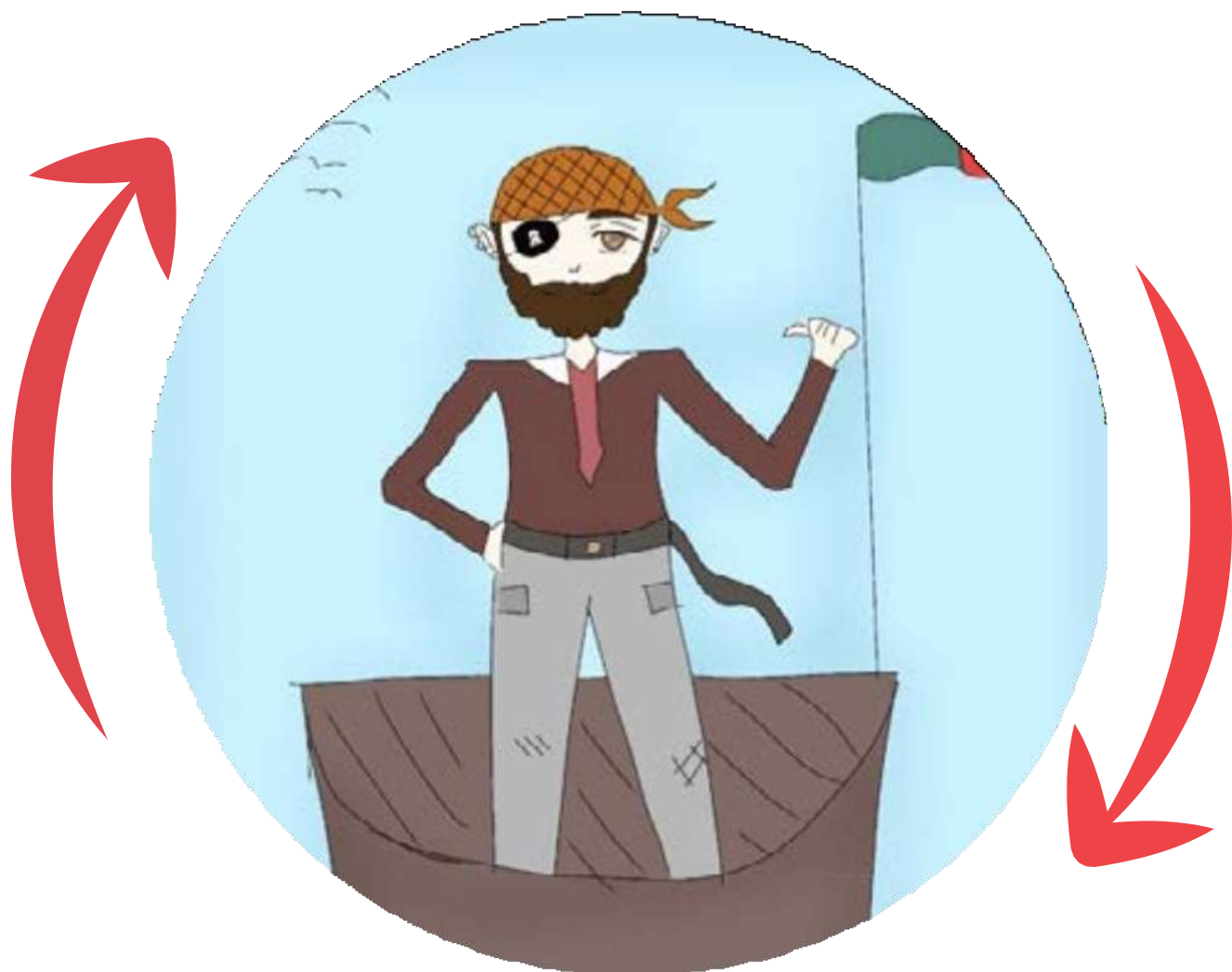
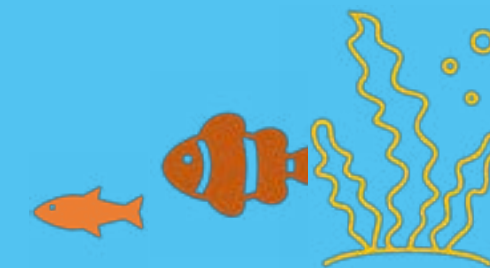
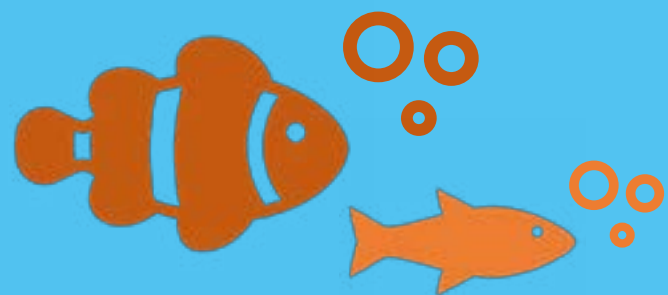


Una travesía memorable

COLEGIO CEU SAN PABLO (VALENCIA)



Autores: Marta Intrigliolo, Kateryna Kurmyzhenko, Júlia Azevedo, Rocío Herrero.
Tutores proyecto: Javier Miragall, Vanesa Romero, Francisco Haro.

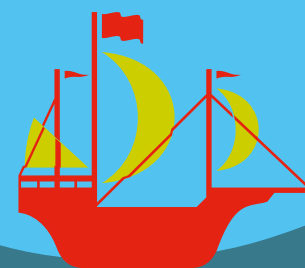


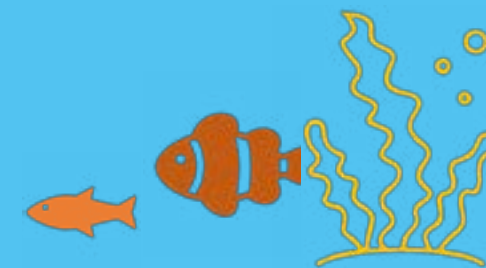
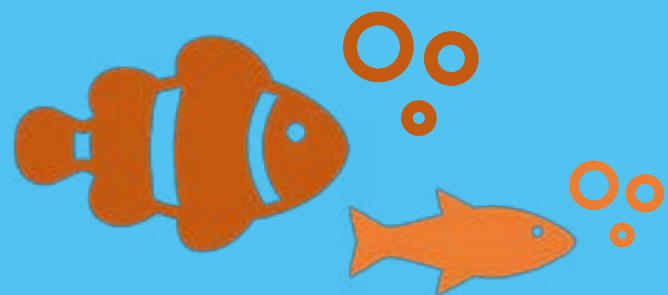
Año 1520 – Bartolomé a bordo de un desconocido navío, ejerciendo la capitania.

¡Todos a sus puestos marineros!

¡Anda! ¡Hola a todos! Mi nombre es Bartolomé Díaz y soy explorador. De hecho ahora me encuentro en una de esas impresionantes e inolvidables travesías que seguro que ya muchos de vosotros conoceréis. Pero no estamos aquí para hablar de mí, sino que hoy me gustaría relatar lo poco que recuerdo de un excelentísimo viaje junto a uno de mis más humildes y divertidos compañeros de aventura: Vasco da Gama, un increíble navegante.

Hace ya varios años, si nos remontamos a 1488, me embarqué en el São Gabriel. Llevábamos constantes meses navegando en nuestro apasionante barco. Pasábamos un viaje tranquilo, aunque las tenaces tormentas hacían de éste uno muy turbio.



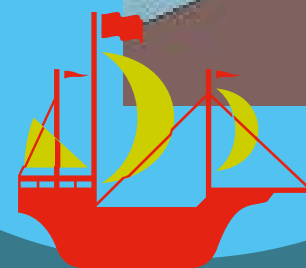


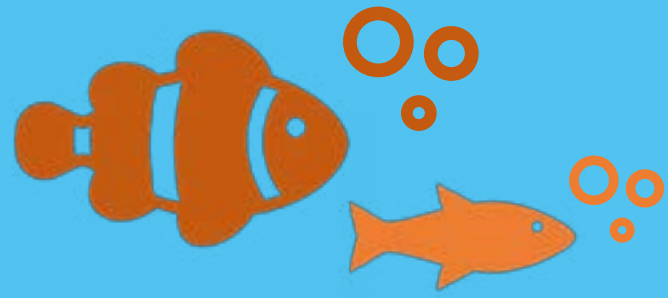
Pero una noche fue diferente, nada de esto era igual. Nuestro capitán estaba confuso, desubicado, no veía la manera de llevar el barco a flote.

Aún nos manteníamos mar arriba, rumbo a nuestro destino final y el trayecto todavía era tranquilo, aunque Vasco da Gama lo combinaba con algunos golpes exagerados. Fui a ver cómo le iba y me explicó que una parte del motor estaba averiada. Me dispuse a ayudarlo, (como ya sabréis, nunca salgo radiante en mis trabajos domésticos) así pues, intentándolo caí despavorido en dirección al suelo.

Y esto es lo último que recuerdo de esta accidentada noche...

Al día siguiente, me desperté tranquilamente. Debía de ser muy temprano, porque solo yo había abandonado el camarote. Decidí así, dar una pequeña excursión alrededor del buque. Descubrí increíbles misterios ocultos en lo más profundo de unas habitaciones fascinantes, secretos inexplicables solo posibles en los cuentos más ficticios.

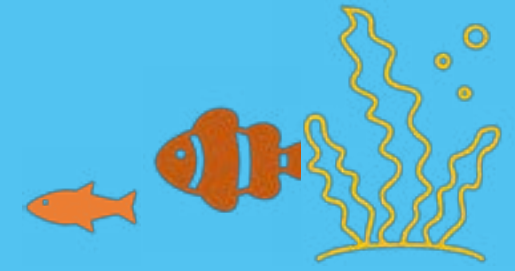




Finalmente, con el propósito de tomar el aire fresco, subí a mi lugar favorito, la cofa de vigía. Desde allí divisé un aterrador barco pirata que se acercaba misteriosamente al nuestro. Apenas se veían los tripulantes, pero sí reconocí un trapo enorme de color negro con una calavera. Recuerdo (tras infinitas clases de navegación) que aquello significaba la muerte.

Corrí atemorizado a avisar al resto de tripulantes con mi corneta y todos ellos se presentaron allí de inmediato, curiosamente, con la vestimenta perfecta para la ocasión. A pesar de ello, nos costó preparar las armas. Entonces, ellos aprovecharon la ocasión para aproximar su barco al nuestro, en una medida segura, y comenzar con la batalla.

Nos ganaban, gracias a su buena organización en el ataque, con piratas que se sumieron en nuestro barco, lo que causó una gran cantidad de tripulantes relativos a nuestro bando que habían caído. Pero tras duras horas

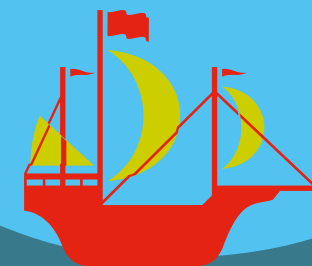


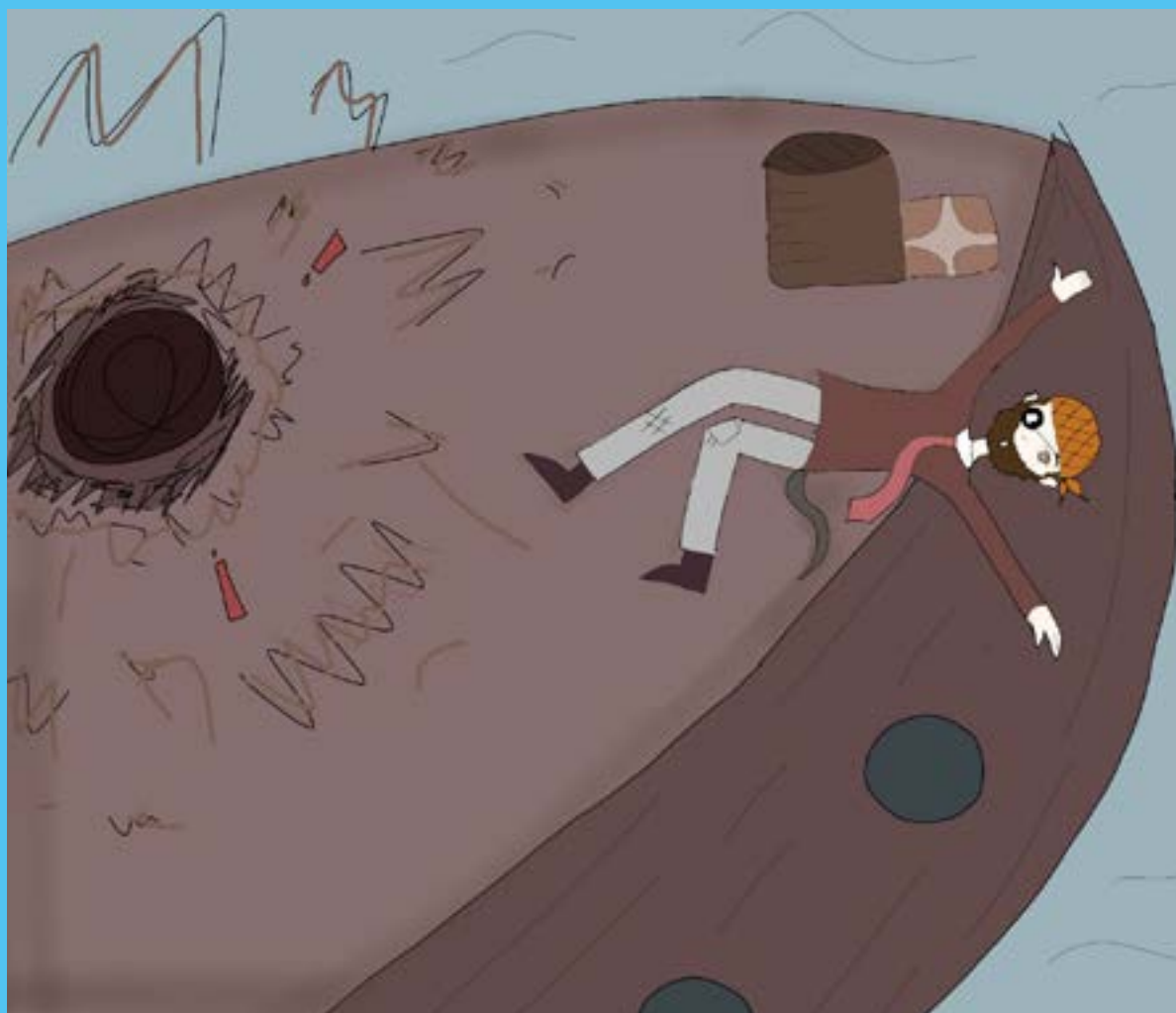
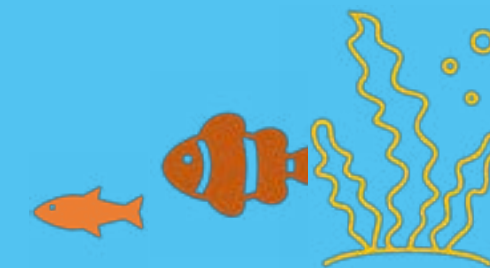
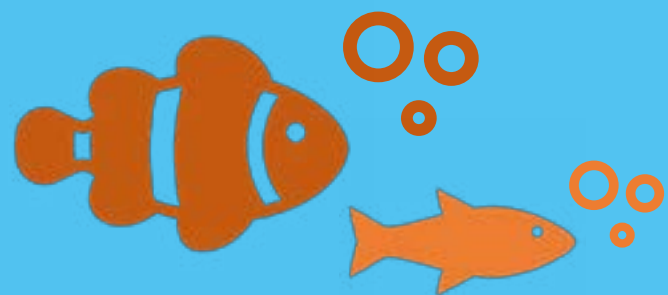
de combate, ya estábamos igualados, incluso gracias a nuestros hábiles marineros nos llegamos a poner por delante de su pandilla.

Y de repente, cuando todo marchaba bien vimos un objeto volador que cada vez se aproximaba más. Entonces, aquellos despiadados piratas, cuando aún el objeto se veía de lejos, comenzaron con su retirada. Yo me quedé confuso. ¿Pero qué hacían? ¿Y qué era ese objeto? ¿Significaba que la victoria era nuestra?... Un montón de preguntas rondaban sin cesar en mi cabeza.

Así, cuando el enigmático elemento estaba a pocos metros del barco, nos dimos cuenta de que... ¡Era una bomba!

Intentamos huir, pero fue inútil. Aquellos crueles piratas, habían calculado perfectamente la trayectoria.





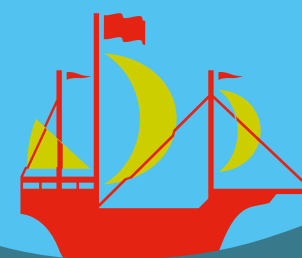
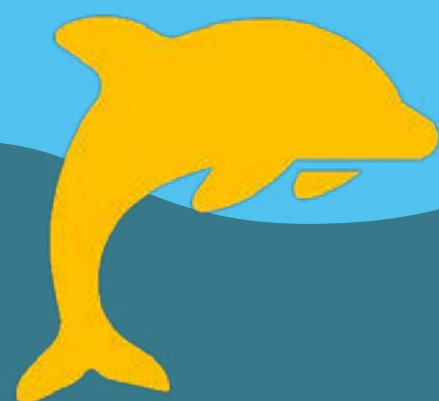
La explosión provocó semejante temblor que varios tripulantes, incluido yo, nos caímos de cabeza al agua.

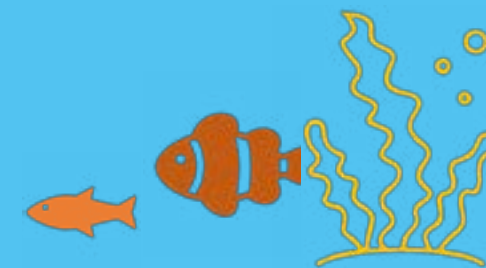
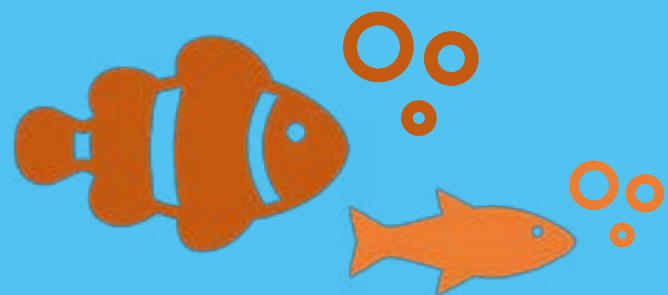
Por el asombro causado, perdí el conocimiento y todo se me puso en blanco, sentía como si mi cuerpo fuese mucho más ligero, diferente, otra persona totalmente incomparable conmigo... De repente, escuché unas voces conocidas que me llamaban:

- ¡Bartolomé!
- ¡Levántate!

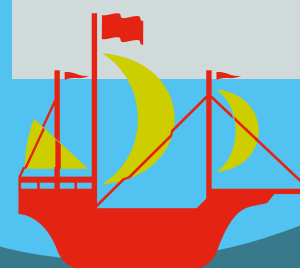
Lentamente, comencé a abrir los ojos y conseguí ver una silueta borrosa, pero familiar:

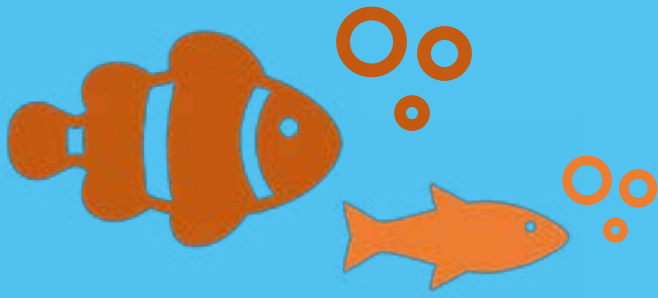
- ¡Bartolomé! ¡Por fin despiertas! Llevamos días esperando una reacción. – me dijo Vasco da Gama.
- ¿Cómo? ¿Perdona...? ¿Qué dices que me ha pasado? – pregunté yo.





- *Durante el accidente del motor, caíste al suelo y esto te causó un grave coma de 5 días. Estabas inquieto y tu cuerpo muy agitado. – me explicó él.*
- *Pero... ¿Entonces los piratas no nos atacaron? – pregunté algo confuso.*
- *¡Para nada! Ha sido TODO fruto de tu imaginación. – me contestó él risueño.*
- *Y la bomba, ¿también ha sido imaginaria? – le dije – Ya me parecía a mí algo raro...*
- *Claro, ¡estamos todos sanos y salvos! – me aclaró él – Pero lo que sí ha resultado ser la bomba ha sido este óptimo viaje de ultramar.*
- *Que por lo visto ya acaba – se entrometió, entonces, uno de los tripulantes – ¡Mirad! Ya se divisan los paisajes de la India.*





Y así acabo esta bonita historia, con nuestra entrada triunfal en tierras indias.

Aunque aun así, he de decir que me encuentro algo confuso. Pero no tengo tiempo para pensar en eso, ¡tengo que capitanear un navío! ¡Hasta pronto marineritos!

Marta Intrigliolo, Kateryna Kurmyzhenko, Júlia Azevedo y Rocío Herrero.

FIN

